

Las Victorias del Constitucionalismo

A cien años de las Batallas de Celaya

Mediante el Plan de Guadalupe de 26 de marzo de 1913, Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, desconoció al gobierno usurpador de Victoriano Huerta y se convirtió en el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Muy pronto, la fuerza bélica a su mando creció con aquellos que habían participado en la Revolución maderista, para restaurar la legalidad y vengar la muerte del presidente.

Los liderazgos regionales al poco tiempo se tornaron en nacionales. Mientras una causa los unió, llevaron la lucha juntos hasta alcanzar la victoria. La disputa interna se fue incrementando conforme la campaña contra Victoriano Huerta avanzaba y surgieron los problemas entre los Constitucionalistas desde diversos frentes.

El conflicto principal fue el que se surgió entre la Primera Jefatura y el general Francisco Villa quien, al mando de la poderosa División del Norte, obtuvo significantes conquistas militares que lo erigieron como contrapeso del poder político que Carranza ejercía. Los desencuentros entre ellos desembocaron en una compleja etapa del proceso revolucionario, pues ante los ideales que defendían, se elevaron los personalismos, cuya divergencia los condujo de nuevo a la beligerancia.

Así, 1915 se inició con una disputa abierta, que sólo podría saldarse en los campos de batalla. Fue en las cercanías de Celaya, Guanajuato, donde los ejércitos antes unidos por una razón compartida, se hallaron frente a frente y definieron el rumbo de la nación. A cien años de esos hechos, esta muestra retoma algunos de sus pasajes más significativos.



Antecedentes del enfrentamiento Carranza-Villa



*...El General Villa ha estado procediendo de mala fe
y con el propósito de rebelarse contra la Primera
Jefatura, a pesar de las consideraciones con que lo he
tratado para evitar todo pretexto de rebelión.*

*Para el general Pánfilo Natera, Aguascalientes, de Venustiano Carranza,
Palacio Nacional, 22 de septiembre de 1914.*



*Felipe Ángeles en el cerro de la Bufo, después de la toma de Zacatecas,
24 de junio de 1914, Zacatecas, 6119 CONACULTA, INAH, SINAFOPN, MÉXICO*

Las diferencias entre Carranza y Villa eran evidentes. Por un lado, el coahuilense era un político educado, con experiencia de gobierno. En cuanto a Villa, se trataba de un hombre del pueblo bajo, que había sufrido los embates del poder, a los que opuso su innata rebeldía. En el marco de los hechos contra Huerta, los conflictos entre ellos no fueron ajenos. Casos como el asesinato del británico William Benton o las posturas divergentes de ambos ante la invasión de Veracruz por fuerzas estadounidenses, fueron algunos de los detalles que contribuyeron al rompimiento. La Soberana Convención Revolucionaria buscó, en un principio, unir a los revolucionarios y tuvo el efecto contrario, fue el punto de discordia, pues el choque parlamentario entre sus seguidores los dividió en la tribuna y provocó la guerra entre ellos.



*El Imparcial, Diario Independiente,
21 de febrero de 1914, México*

El Pacto de Torreón



...hizo uso de la palabra el ingeniero Manuel Bonilla, manifestando que la División del Norte no ha desconocido ni desconocerá al C. Venustiano Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista; que dicha División sólo desea que el jefe supremo ejerza su autoridad justificadamente y sin poner obstáculo alguno a las operaciones militares.

*“Pacto de Torreón” en La Revolución Mexicana.
Crónicas, documentos, planes y testimonios.*



Representantes de la División del Norte en conferencias, 1914, 28761
CONACULTA, INAH, SINAFO, FN, MÉXICO

Entre los intentos de acercamiento propuestos por los líderes de la revolución constitucionalista, destaca el Pacto de Torreón. Las pláticas realizadas por los representantes del Cuerpo del Ejército del Noreste y los de la División del Norte, se llevaron a cabo en esa plaza coahuilense entre el 4 y el 8 de julio de 1914. El resultado fue una serie de acuerdos entre los que cobraba relevancia la propuesta para llevar a cabo una convención en la que se dirimieran las desavenencias y se lograra la paz entre los revolucionarios. Además, se tocaron temas fundamentales como lo eran las resoluciones a problemas nacionales, a saber: la cuestión agraria, el sistema de gobierno que habría de adoptarse, así como la posición que asumirían los líderes con respecto a su futuro político. Al conocer el “Pacto”, Carranza no aceptó algunas cláusulas, pues consideró que los participantes en las discusiones no contaban con la legitimidad para ejecutar acciones gubernativas; a pesar de ello, aceptó la idea de una reunión entre los revolucionarios, a la que convocó una vez terminada la lucha contra la usurpación huertista.

La Soberana Convención Revolucionaria



Señor Venustiano Carranza [...] le participo que esta División no concurrirá a la Convención que ha convocado, y desde luego le manifiesto su desconocimiento como Primer Jefe de la República, quedando usted en libertad de proceder como le convenga.

El general en Jefe, Francisco Villa, Chihuahua, septiembre 22 de 1914.

Yo no me opondré a que la Convención se traslade a Aguascalientes; pero tengo la seguridad absoluta de que nada se logrará. Los hombres que están detrás de Villa pondrán todos los medios que estén a su alcance para evitar toda solución pacífica, ya que son los que encabezan la reacción. Yo no quiero, bajo ningún concepto, ser un obstáculo; pero tampoco entregaré el país en manos de un hombre como Villa, cuya ignorancia y ambiciones siempre serán un peligro.

*Venustiano Carranza a Álvaro Obregón,
Ocho mil kilómetros en campaña.*

Venustiano Carranza convocó a los revolucionarios triunfantes para asistir a la ciudad de México el primer día de octubre de 1914. Los jefes de norte se negaron, pues consideraron que en la capital la influencia del Primer Jefe dominaría la asamblea. Una vez reunidos, esta problemática los decidió a trasladar la reunión a Aguascalientes, que se calificó como zona neutral. Diez días después arrancaron las sesiones y al poco tiempo la Convención se erigió en Soberana. Destituyó a los líderes principales y nombró nuevas autoridades. Estas decisiones escalaron el enfrentamiento, pues Carranza



Renuncia del Primer Jefe Venustiano Carranza, 1° de diciembre de 1914, 39784 CONACULTA, INAH, SINAFO, FN, MÉXICO



Francisco Villa firma la bandera nacional durante la Convención, 1914, 28761 CONACULTA, INAH, SINAFO, FN, MÉXICO

no aceptó que se disminuyera su legitimidad en una asamblea que él asumía era solamente consultiva. El error estratégico del presidente nombrado por la Convención, Eulalio Gutiérrez, fue, al conocer la actitud del Primer Jefe, nombrar a Villa comandante de las fuerzas convencionistas, lo que acendró la ruptura y provocó el abandono de los delegados de Carranza, quien se trasladó al puerto de Veracruz a prepararse para la guerra. Hasta allá lo siguió Álvaro Obregón. El enfrentamiento entre los grupos revolucionarios era inminente.

Álvaro Obregón toma partido



En vista de que el Sr. D. Venustiano Carranza y algunos otros Jefes militares y Gobernadores de la República han desconocido las decisiones de la Gran Convención Militar Revolucionaria... y de manera expresa y terminante se ha declarado rebelde desconociendo el nombramiento... del Gral Eulalio Gutiérrez... Y negándose a entregarle el poder el día de hoy que expiró el plazo... ha llegado el momento que se rompan las hostilidades de manera decisiva y vigorosa contra aquel mal ciudadano...

Francisco Villa a Emiliano Zapata, 10 de noviembre de 1914.



Venustiano Carranza acompañado de Obregón, Maytorena y otros funcionarios y militares, retrato de grupo, 1913, Sonora, México, 37811 CONACULTA-INAH-SINAPRO-FN-MÉXICO

LOS CARGOS QUE HACE OBREGÓN EN SU MANIFIESTO

La elocuencia de los hechos

En número anterior nos referíamos al manifiesto expedido por Obregón, en el cual colma de injurias a los generales Carranza y Felipe Ángeles y al Gobierno de Sonora. Volvemos a ocuparnos de él, para hacer notar la elocuencia de estos; para demostrar que Obregón no es un hombre de pura fuerza, sino un hombre de pura elocuencia, uno llevado a cabo por el odio que exalta su carácter público.

Dice Obregón: "...a esos hombres llamamos a nuestro lado, a esos que claman el derroche, la orgía y el libertinaje; a esos que corrompen con que millares de infame..." Y Obregón dice refiriéndose a los hombres que se han puesto a su lado con su deber y se han mantenido...

(Pasa a la 3a. plana.)

LOS CARGOS QUE HACE OBREGÓN EN SU MANIFIESTO

(Viene de la 1a. plana.)

del honor, apoyando a la revolución. Con el fin de que, al ser recibidos, no se les dé la bienvenida para decirle de qué lado está la bandera de que habla el jefe revolucionario. Los dos los revolucionarios puros, los que están de esta misma capital, tienen muy presente los mismos principios por los que luchamos, y pueden hacer comparaciones. El carrancismo, despreciado y anulado en la obra revolucionaria, con el objeto de que, sin orden, sin provecho para el pueblo, sin utilidad práctica para la revolución... y por otro lado, la Convención severa y unánime, en su deber y justicia, se ha impuesto a la idea de un alto espíritu de la idea que se le personaliza para mejor cumplir los ineludibles deberes que pesan sobre ella. (Pasa a la siguiente en unánime de los verdaderos revolucionarios, la bandera de que habla Obregón). Nosotros, que queremos ser justos, que deseamos comprender con la Verdad a los hombres que la siguen, suplicamos al ciudadano Obregón que registre sus palabras, porque estamos muy seguros de que, entre las muchas que lleva para premiar deslealtades y traiciones, se halla el trazo más de que habla en su manifiesto. (Hay aplausos que se oye). Que los hechos respondan por nosotros.

Mientras Álvaro Obregón fue delegado en la Soberana Convención Revolucionaria, puso en práctica sus habilidades políticas. Primero, logró que los convencionistas firmaran una bandera nacional para sellar los compromisos a que se llegara en la asamblea. Después, maniobró para que se obtuviera el desconocimiento de los jefes principales (Villa, Zapata y Carranza), con el objetivo de aumentar su influencia. Empero, al precipitarse el rompimiento, se alejó de Aguascalientes y trasladó sus afanes cerca del Primer Jefe, quien lo nombró comandante de las fuerzas que se enfrentarían a los ejércitos convencionistas de los líderes populares. Con suma precaución y con una estrategia definida, el general invicto comenzó el avance hacia el centro del país, desalojando a los zapatistas del camino y ocupando la capital a finales de enero de 1915, la que abandonó al poco tiempo para dirigirse hacia El Bajío, donde se definiría el derrotero militar de la contienda entre las facciones antes unidas por el Constitucionalismo.

La Convención. Diario identificado con los ideales de la Soberana Convención Revolucionaria, 31 de diciembre de 1914, México

Carranza en Veracruz



Las manifestaciones de que fue objeto el Primer Jefe a su llegada a Veracruz, y las que habíamos presenciado en el camino, me dieron la medida del valer del pueblo veracruzano, estimado en alto grado su cultura y su virilidad, porque aquellas manifestaciones eran hechas en los momentos más difíciles para la Revolución y para el Primer Jefe.

Álvaro Obregón, Ocho mil kilómetros en campaña.

El Primer Jefe de la Revolución ocupó el puerto de Veracruz el 23 de noviembre de 1914, en medio de un indescriptible entusiasmo. Desde ese momento estableció ahí su gobierno.

Miguel Alessio Robles, Historia Política de la Revolución.



Villarreal y convencionistas, entrevista con Venustiano Carranza.

8 de noviembre de 1914, Córdoba, Veracruz, 39132

CONACULTA, INAH, SINAFO, FN, MÉXICO

Con el desplazamiento del gobierno de Carranza al puerto veracruzano, el Primer Jefe daba cuenta de su conocimiento sobre la historia de México. Allá había Benito Juárez sostenido a la República frente a los avatares de la defensa de la Constitución de 1857. Y el ejemplo fue seguido por don Venustiano, ya que desde ahí comenzó la batalla legalista contra la Convención. Expidió una serie de ordenamientos, que fue el antecedente de la Constitución de 1917, en la que definió sus alcances programáticos al asumirse vencedor de la campaña contra el usurpador. Leyes como la agraria del 6 de enero de 1915, u otras como la del divorcio o la de la administración de los bienes del petróleo, se enfrentaron contra las disposiciones que iba proponiendo la Convención. Una guerra distinta a la que se gestó en los campos de Celaya, demostró la experiencia de Carranza quien legitimó su liderazgo y se consolidó a los ojos del mundo como el estadista necesario en esa coyuntura de lucha fratricida.



Monumento a Venustiano Carranza en el edificio de Faros en Veracruz, 1960, Ver.,

66252 CONACULTA, INAH, SINAFO, FN, MÉXICO

La campaña de El Bajío



Tengo noticias de que Obregón ha hecho salir de la ciudad de México a todas sus fuerzas. Espero que ustedes podrán apoderarse definitivamente de esa capital, dando toda clase de garantías a nacionales y extranjeros, y que harán todo lo posible para seguir hostilizando al enemigo que nunca debió salir de la ciudad de México.

Francisco Villa a Emiliano Zapata, 18 de marzo de 1915.

...Ayer fueron despachados de Irapuato doce mil hombres para combatir al ejército de Obregón en Querétaro. Yo tengo las mayores esperanzas de que mi ejército no solamente derrotará a Obregón, sino que aniquilará por completo sus fuerzas...

Francisco Villa a la Prensa Asociada, 6 de abril de 1915.



Bandera República Mexicana. Ejército Constitucionalista, 1913-1917, óleo sobre raso de seda



Bandera Cuerpo de Ejército del Norte, Jefe Supremo Gral. Francisco Villa, 1914, bordado y realizado con canutillo metálico sobre raso de seda.

Álvaro Obregón, al frente del ejército Constitucionalista, avanzó hacia el centro del país desde el puerto de Veracruz. En el camino venció la resistencia de los convencionistas, representados en ese tramo por las fuerzas zapatistas, que no fueron capaces de detener al contrincante. Plazas principales como la capital de Puebla, la ciudad de México y Querétaro, eran ocupadas por Obregón, quien iba imponiendo su parecer entre las poblaciones a que arribaba en plan

triumfante. Su menosprecio por los capitalinos quedó demostrado con medidas drásticas que impuso contra aquellos a quienes consideraba enemigos del proceso revolucionario. Sin embargo, no reparaba en la ciudad de México como un punto estratégico, por lo se trasladó hacia el “granero de México”, donde aplicará su destreza militar al enfrentar al poderoso ejército villista y derrotarlo en las conocidas como las famosas batallas de Celaya.

Los consejos de Felipe Ángeles



—*Felipe Ángeles: “...yo creo que Obregón no tiene prisa en combatirnos, porque conoce los triunfos de esta División y tal vez sus planes sean otros. De cualquiera manera hay que dejarlo que avance, ya sea para el Norte u Occidente, así se alejará de su base de operaciones y le será más difícil recibir refuerzos en un caso dado y, por lo tanto, tendrá menos posibilidades de éxito”.*

—*Francisco Villa: “No, General, no puedo aguardarme; allá lo espero y lo que dice del parque, el “Perfumado” lo trae; voy a echarle muchos cañonazos primero, luego le meto la infantería y después la caballería...”.*

Testimonio del capitán Fernando Liceaga, del Estado Mayor de Felipe Ángeles.



Felipe Ángeles y altos jefes de la División del Norte transitan frente a Palacio, 6 de diciembre de 1914, 6010 CONACULTA, INAH, SINAFO, FN, MÉXICO

Felipe Ángeles, militar formado en la vieja escuela del porfirismo, pero cercano a la Revolución por la confianza que depositó en él Francisco I. Madero, se incorporó al Constitucionalismo, en el que Venustiano Carranza lo nombró Secretario de Guerra. Su llegada al puesto generó envidias, principalmente entre los hombres de Obregón, quienes intrigaron para que fuera solamente considerado como subsecretario “encargado” del despacho. Esta circunstancia propició que se le enviara junto a Francisco Villa, con quien congenió de forma inmediata. Su papel como experto artillero le permitió a la División del Norte obtener sus sonados triunfos contra el huertismo. Una vez que se escindieron los revolucionarios, permaneció junto al Centauro del Norte. Antes del enfrentamiento definitivo en El Bajío, recomendó no atacar a los carrancistas y alejarlos de sus vías de distribución. Villa, ansioso por triunfar, no escuchó los consejos y se lanzó hacia lo que sería su mayor descalabro militar.



Felipe Ángeles, militar, retrato, 1915, México, 508T CONACULTA, INAH, SINAFO, FN, MÉXICO

Tres batallas, tres derrotas



...si usted, desoyendo nuestras indicaciones, pretende hacerse fuerte en la plaza de Celaya, supongo que estará a la altura de las circunstancias y sabrá poner a las familias en lugar seguro y a salvo de los proyectiles del Ejército del pueblo, y de sesenta bocas de fuego que harán llover lumbré y sembrarán la ruina y la desolación en sus trincheras...

Telegrama de Francisco Villa a Álvaro Obregón previo a la segunda batalla de Celaya, Abril 9 de 1915.

Al estar a su lado (Álvaro Obregón) me dijo: “Compañero, voy a morir; dígame al Jefe que muero cumpliendo con mi deber...” Le respondí: “No, General, su herida no es mortal. Hay muchos faltos de miembros que se han salvado. Usted irá a curarse; en cambio, nosotros nos la seguiremos jugando...”

Francisco Murguía, acerca de la batalla de Trinidad, junio de 1915.



El Demócrata. Diario Constitucionalista, 25 de mayo de 1915. San Juan Bautista



Tropas constitucionalistas durante batalla de Celaya, abril de 1915. Guanajuato, 39253 CONACULTA, INAH, SINAFO, FN, MÉXICO



Fuerzas villistas con artillería antes del combate en El Bajío, abril de 1915. Guanajuato, 39275 CONACULTA, INAH, SINAFO, FN, MÉXICO

Desde mediados de marzo de 1915, Obregón ocupó la plaza de Querétaro y continuó su paso hacia El Bajío. La esperada batalla comenzó el 6 de abril. Los villistas avanzaron sobre Celaya, que estaba protegida por las tropas constitucionalistas, atrincheradas ante la acometida de la caballería. A las once de la noche, Obregón informaba que tenía mil bajas, pero que vislumbraba el triunfo, que se consolidó al día siguiente. Una semana después, se reinició el enfrentamiento, que se prolongó por un par de días. Los villistas perdieron 32

cañones, más de 5,000 armas distintas, además de contabilizar 4,000 muertos, 5,000 heridos y 6,000 prisioneros. Las escaramuzas continuaron, hasta principios de junio, cuando se desató la agresión cerca del poblado de Trinidad. El general triunfante, Obregón, no perdió la batalla, pero sí el brazo derecho, que le fue volado por una granada. Empero, los combates continuaron y los constitucionalistas, ahora con Francisco Murguía al mando, destrozaron a la División del Norte, que ya nunca más se pudo recuperar.

Y en Aguascalientes se disolvió la División del Norte



Hónrome comunicar a usted que esta tarde se ha consumado EL MÁS IMPORTANTE TRIUNFO DE NUESTRAS ARMAS, contra los traidores Villa y Ángeles. Después de cinco días de rudos combates, Ángeles y Villa con pequeños grupos dispersos huyen vergonzosamente en distintas direcciones. Nuestras fuerzas los persiguen tenazmente en una extensión que comprende desde el mineral de La Luz hasta el norte de León...

Telegrama de Álvaro Obregón a Venustiano Carranza, Trinidad, Guanajuato, 5 de junio de 1915.



Mapa las grandes batallas, 1967, Crónica Ilustrada de la Revolución Mexicana

Villa huye de Aguascalientes

Por telegramas procedentes de distintas fuentes se sabe que el bandolero Doroteo Arango considerándose impotente para resistir el arrollador avance de las victoriosas huestes del Gral. Alvaro Obregón ha ordenado la retirada de parte de sus secuaces para prepararse en Torreón a donde llegó últimamente el exfederal Ricardo Peña, con órdenes de hacer fortificaciones de defensa para resistir allí hasta su salida para Chihuahua.

El Demócrata, Diario Constitucionalista, 11 de mayo de 1915, Eagle Pass, Texas.

Tras las derrotas en El Bajío, la otrora imponente División del Norte villista dejó de existir. Disgregados, se trasladaron hacia el Norte, con la esperanza de reunificarse y emprender la venganza contra el enemigo. En estado desastroso después de la batalla en León, llegaron a las cercanías de Aguascalientes, en donde había comenzado la aventura convencionista y, paradójicamente, se daría el fin de su ejército. Tras varios días de colisiones, el 10 de julio los constitucionalistas asumieron la ofensiva y cercaron a los villistas en la capital aguascalentense. El avance fue contundente y los villistas se desbandaron. El botín de guerra para los carrancistas fue de ocho trenes, 22 ametralladoras y 4,000 fusiles. Las bajas de los convencionistas ascendieron a 1,500 muertos, 2,000 prisioneros y 5,000 dispersos. Todavía Francisco Villa propondrá una campaña para ocupar Sonora y Chihuahua, pero el apoyo de Estados Unidos a las tropas de Carranza le impedirá ejecutar este plan. Sin embargo, el prestigio de los villistas permanecerá en la memoria por las grandes batallas en que participaron y que significaron la presencia del pueblo en su permanente búsqueda de justicia y libertad.